CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

VIGÉSIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

11 de octubre de 2026

Ciclo A

Isaías 25, 6 – 10a

Salmo 22

Filipenses 4, 12 – 14. 19 – 20

Mateo 22, 1 – 14

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



««Dios me invita gratis a su mesa; mi respuesta se demuestra en cómo amo a los demás.»

¡PARA RECORDAR!

39.- Además, por el carácter mismo de la comunión eclesial y de la relación que tiene con ella el sacramento de la Eucaristía, se debe recordar que «el Sacrificio eucarístico, aun celebrándose siempre en una comunidad particular, no es nunca celebración de esa sola comunidad: ésta, en efecto, recibiendo la presencia eucarística del Señor, recibe el don completo de la salvación, y se manifiesta así, a pesar de su permanente particularidad visible, como imagen y verdadera presencia de la Iglesia una, santa, católica y apostólica». De esto se deriva que una comunidad realmente eucarística no puede encerrarse en sí misma, como si fuera autosuficiente, sino que ha de mantenerse en sintonía con todas las demás comunidades católicas.

La comunión eclesial de la asamblea eucarística es comunión con el propio Obispo y con el Romano Pontífice. En efecto, el Obispo es el principio visible y el fundamento de la unidad en su Iglesia particular. Sería, por tanto, una gran incongruencia que el Sacramento por excelencia de la unidad de la Iglesia fuera celebrado sin una verdadera comunión con el Obispo. San Ignacio de Antioquía escribía: «se considere segura la Eucaristía que se realiza bajo el Obispo o quien él haya encargado». Asimismo, puesto que «el Romano Pontífice, como sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles», la comunión con él es una exigencia intrínseca de la celebración del Sacrificio eucarístico. De aquí la gran verdad expresada de varios modos en la Liturgia: «Toda celebración de la Eucaristía se realiza en unión no sólo con el propio obispo sino también con el Papa, con el orden episcopal, con todo el clero y con el pueblo entero. Toda válida celebración de la Eucaristía expresa esta comunión universal con Pedro y con la Iglesia entera, o la reclama objetivamente, como en el caso de las Iglesias cristianas separadas de Roma».

Ecclesia de Eucharistia

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:
Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos hermanos. Con mucho gozo hemos atendido hoy la invitación de Jesús a participar de su banquete, en este vigésimo octavo domingo del Tiempo Ordinario.
La eucaristía es el banquete del Señor, preparado para todos. La Palabra de Dios nos hablará precisamente de ese banquete universal al que estamos invitados todos, para lo que debemos prepararnos bien.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro:
Tu Hijo nació a este mundo
de la Bienaventurada Virgen María.
Te alabamos por tu bondad;
pero también te pedimos:
Que tu Hijo nazca en nosotros por la fe,
en nuestras vidas, en nuestras palabras,
en nuestros pensamientos,
en nuestras actitudes
y en todo lo que hacemos.
Y entonces, desde nuestra plenitud,
sepamos compartirlo con los que nos rodean,
ya que el Señor pertenece a todos sin distinción.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Is 25, 6-10a.
Con la imagen de un banquete, al que todos los pueblos serán invitados, el profeta Isaías hoy describe la soñada salvación para un pueblo, que vive la amenaza de una total destrucción. Un mensaje similar escucharemos en el Evangelio de hoy

Flp 4, 12-14. 19-20.
En contraste con las demás lecturas de hoy, que hablan de banquetes, en este texto que escucharemos de San Pablo se habla de cierta austeridad y parece hombre de pocas exigencias en lo material.

Mt 22, 1-14.
La salvación es para todos; pero el Evangelio de San Mateo propone, al final de la parábola de hoy, una importante enseñanza dirigida a los cristianos de su comunidad: la invitación al banquete del Reino exige un vestido de fiesta.

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro de Isaías (25, 6 – 10a)

Aquel día, el Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares suculentos, un festín de vinos de solera; manjares enjundiosos, vinos generosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte»
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 22
R/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R/.**

Segunda lectura
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4, 12 – 14. 19 – 20)

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su espléndida riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos.
Palabra de Dios.
R/: Te alabamos Señor.

Evangelio
Evangelio según san Mateo (22, 1 – 14)

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: «Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda.» Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: «La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.» Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?» El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.» Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XXVIII Domingo del T. Ordinario – A – 11/10/2026

En el Evangelio de hoy se narra la tercera parábola que Jesús dirigió a los sumos sacerdotes y a los jefes del pueblo. Tiene un mensaje muy parecido al de las dos anteriores: la de los dos hijos enviados a trabajar en la viña

y la de los viñadores homicidas. La primera lectura de este domingo, en cambio, es un anuncio esperanzador: bajo la imagen de un banquete por todo lo alto, el profeta anuncia la irrupción del Reino de Dios como algo magnífico y deseable: «Aquel día aniquilará la muerte para siempre. Enjugará las lágrimas de todos los rostros...» Y las tres parábolas advierten que el acceso a ese Reino va a quedar vetado para sus primeros destinatarios.

La parábola narra la invitación de un rey a sus amigos para participar en la boda de su hijo. Los invitados no aceptan, porque están muy ocupados con sus preocupaciones y negocios. Con su negativa dan a entender que la amistad del anfitrión les importa menos que "sus cosas". Incluso alguno de los invitados maltrata a los emisarios; esto también lo vimos reflejado en la parábola del domingo pasado.

El desenlace será la destrucción de su ciudad, en clara alusión a la destrucción de Jerusalén por orden del emperador Vespasiano, acontecimiento que ya había ocurrido cuando se fijó por escrito el texto de este evangelio.

El evangelista aprovechó este hecho, que era conocido por sus lectores, para dar mayor realismo al relato, pero el mensaje es evidente: la ciudad que rechazó a Jesucristo nunca encontró la paz; había rechazado a quien podía traérsela.

Los nuevos invitados, recogidos entre los que andaban por los caminos, son de todo tipo y condición: buenos y malos, en clara alusión a la Iglesia que echaba a andar cuando se escribió el texto evangélico. En ella había de todo, entonces como ahora.

La segunda parte del relato va dirigida a estos nuevos invitados. El episodio del convidado sin traje de ceremonia es un detalle intencionado: aquella gente que andaba por los caminos ni tenía traje de ceremonia ni lo llevaba a mano. Por eso, la intención del narrador aparece con claridad; pretende fijar la atención de sus lectores en los frutos de bondad que los nuevos invitados deben ofrecer, no en la calidad del vestido que llevan. Igual que los primeros invitados, con su negativa, no ofrecieron frutos de buenas obras, tampoco las ofreció este invitado tardío. Por lo tanto, el evangelista aplica la parábola no sólo a los jefes del pueblo israelita, sino también a los cristianos que ya habían empezado a responder a Jesucristo.

Al aplicarnos la parábola a nosotros, cristianos de del siglo XXI, nos sentimos invitados a hacernos estas preguntas u otras parecidas:

— ¿Cómo reaccionamos a la llamada de Jesús? ¿como los primeros convidados? Conocemos a Jesucristo desde niños y hemos escuchado muchas veces cuánto ha hecho por nosotros. Pero, ¿le tenemos como nuestro Señor y nuestro hermano? Si aquellos desconsiderados invitados prefirieron ocuparse de sus cosas, y negocios, ¿no es cierto que muchas veces también nosotros preferimos dedicarnos a proyectos, negocios y diversiones, que absorben nuestro tiempo y energías sin dejarnos tiempo para Dios? Tal vez estemos haciendo de nuestros gustos unos "dioses" a los que adoramos más que al Dios vivo, que nos ha enviado a su Hijo.

— Y ya que hemos sido invitados en segunda instancia, ¿no deberíamos acudir con el traje de ceremonia? Es decir, ¿no deberíamos preguntarnos hasta qué punto practicamos la justicia del Reino de los cielos? La tentación del cristiano que ha reconocido a Jesucristo como su Señor y su hermano es flaquear a la hora de reconocerse hermano de sus hermanos. Esta parábola no es una amenaza, sino una advertencia para no relajar nuestro agradecimiento al Rey, que nos ha invitado a la boda de su Hijo, porque su amistad hacia nosotros es sincera y profunda.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el

poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentamos nuestras necesidades al Señor sabiendo que él siempre nos escucha. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Por el Papa León XIV, para que refleje siempre esa imagen del pastor que acompaña al pueblo en su camino hacia el banquete del Reino Celestial. ROGUEMOS AL SEÑOR.

2.- Por nuestros gobernantes, para que, gobernando con sabiduría, busquen favorecer a los más desposeídos. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Por los enfermos, para que se sientan también invitados al banquete y se vistan con ese traje de fiesta. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Por nosotros, para que aprovechemos el tiempo para vestirnos dignamente y poder participar un día del banquete en el Reino de los Cielos. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5.- Por todos nosotros en nuestra comunidad, para que seamos agradecidos porque el Señor nos ha hecho su viña y sus arrendatarios de quienes espera mucho, y para que respondamos a sus expectaciones. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de octubre oremos por los misioneros y misioneras, para que su entrega generosa al anuncio del Evangelio sea sostenida por la oración y el compromiso solidario de toda la Iglesia.

OREMOS: Oh Dios y Padre nuestro, que lleguemos a ser aquello para lo que nos has llamado. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:
PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor Dios nuestro:
Recréanos de nuevo por medio de tu palabra
y que Jesús, tu Palabra Viviente,
crezca en nosotros día a día.
Que, juntamente con él,
sigamos dominando nuestra autosuficiencia
y aprendamos de él a revivirlo en los otros
con gestos de amor:
con una mano extendida, un gesto de compasión,
una sonrisa de esperanza
para las personas solitarias.
Que él viva en nosotros ahora
y por los siglos de los siglos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.